

## PALABRAS EN MEMORIA DE JORGE CARPIZO

Alfonso NAVARRETE PRIDA

Hace menos de un año que sorpresivamente partió el doctor Jorge Carpizo.

El enorme hueco que dejó en todos los que tuvimos el privilegio de estar cerca de él y valorar su enorme y profundo amor a México y a nuestra Universidad Nacional, no creo con sinceridad, que pueda jamás llenarse.

Quizá a muchos de los que estamos aquí nos resulte todavía difícil de aceptar la apabullante realidad que representa su ausencia, sin siquiera haber tenido la oportunidad de despedirnos en vida.

Lo irracional de su deceso genera sin duda sentimientos encontrados, más aún si consideramos que el momento que atraviesa nuestro país plantea la necesidad imperiosa de nutrirse de su inteligencia, su claro pensamiento, su imaginación para encontrar soluciones a problemas complejos, la verticalidad de actuar y su enorme compromiso con México.

Jorge Carpizo fue en vida un hombre polémico al que lo definió su inteligencia, carácter y hechos.

La inteligencia de Carpizo lo llevó a entender, desde muy joven, que la educación y sólo la educación es el medio válido de la superación personal y la permeabilidad social. Que bajo esta condición la educación, por tanto, debe ser pública y eso garantiza una sociedad democrática.

Que debe ser también laica, pues esto asegura la libertad de pensamiento y la no discriminación por motivo de creencia alguna. Esta posición, muestra clara de un pensamiento lúcido, lo acompañó toda su vida.

Su inteligencia moldeó su vocación y carácter para orientarlo al servicio a la sociedad, al respeto y estudio de las normas que dan cohesión a esa sociedad y a los valores que esas normas encarnan. Al estudio del derecho como ciencia, la Constitución como su fuente, la investigación como su aportación social y la docencia como su expresión.

Inteligencia que le dejó ver con toda claridad que el mejor espacio para desarrollar su vocación, en lo personal y en lo social, lo ofrecía la Universidad Nacional Autónoma de México. Este lugar privilegiado para el desarrollo personal a través de la educación, pública y laica, esta casa de estudios que posibilita la permeabilidad social, la libertad de cátedra y de investigación como su divisa y la difusión de la cultura como su misión.

Aquí, Jorge Carpizo puso su inteligencia al servicio de México y su vocación al servicio de la sociedad.

Aquí, en nuestra máxima casa de estudios la inteligencia de Jorge Carpizo se volvió sentimiento e inundó todo en lo que él intervino dentro de la Institución con toda pasión, con todo amor por su Universidad; en el maestro que formó generaciones de jóvenes a quienes transmitió valores, principios y conocimientos; en el investigador que aportó en decenas de obras pilares fundamentales en el estudio del derecho constitucional, en las instituciones mexicanas, en los derechos humanos, en la procuración de justicia y para la democracia de nuestro país, entre otras.

En el funcionario universitario que lo mismo defendía la autonomía universitaria como abogado general que creaba el espacio cultural como coordinador de Humanidades, consolidaba el Instituto de Investigaciones Jurídicas como su director, y planteaba la más ambiciosa reforma universitaria como rector. Para quien desee conocer la brillantez de pensamiento y el profundo amor de Jorge Carpizo hacia la Universidad Nacional, el mejor ejemplo es leer el proceso de reforma universitaria que él impulsó en su rectorado.

Inteligencia que fue requerida fuera de la casa de estudios en distintos ámbitos y momentos para transformar instituciones; en la

lucha por hacer de la Suprema Corte un espacio por alcanzar la justicia real y auténtica como él mismo decía; por abandonar el tecnicismo frente a la sed de justicia; por dinamizar esa justicia a través de la defensa de los derechos humanos; de romper las ataduras formales del sistema de justicia en la conformación de un sistema no jurisdiccional de protección de los derechos fundamentales; de devolverle legitimidad al ejercicio del poder y la autoridad, y de poner en el centro de toda política pública a la persona en lo individual. No fue gratuito que en su época se dijera y con razón que el *ombudsman* en México tenía nombre y apellido, su nombre Jorge y su apellido Carpizo.

Inteligencia que lo llevó a combatir las deformaciones del poder desde dentro del poder, de luchar por la defensa del derecho desde la procuración del derecho. En esta verdadera lucha por hacer compatible la defensa de los derechos humanos con una excelente procuración de justicia se encuentra a Jorge Carpizo como procurador general de la República.

Quizá el mayor desafío a la inteligencia del doctor Jorge Carpizo lo constituyó su travesía como secretario de Gobernación. Nuestro país atravesaba un alzamiento armado indígena, evidenciaba las enormes desigualdades de millones de mexicanos al final del siglo XX y en el inicio de un proceso electoral cuya sombra la componían el no respeto a los resultados electorales e incluso la posibilidad de que el propio proceso democrático ni siquiera se llevara a cabo.

Carpizo con enorme inteligencia sorteó ese desafío, no sólo resolviendo la coyuntura sino cimentando las bases de lo que hoy son las instituciones encargadas de llevar los procesos electorales en el país. Prueba de ello son la ciudadanización de varios de los cargos de consejeros electorales del Instituto Federal Electoral; el contar con un oportuno sistema de resultados electorales preliminares y encuestas de salida; llegando a acuerdos políticos con los principales partidos con registro en el país plasmados en lo que se conoció como un Pacto de Civilidad para las elecciones de 1994. El primero en su tipo.

En el terreno del alzamiento zapatista, la presencia de un secretario de Gobernación con sólido prestigio y perfil apartidista, contribuyó enormemente a generar las condiciones que permitieron la distensión del enfrentamiento armado y la apertura del diálogo para sentar las bases de una posible solución a la grave situación política originada en Chiapas.

Con enorme brillantez, el doctor Jorge Carpizo culminó su paso por el servicio público representando a nuestro país como embajador ante la República Francesa, los vínculos de intercambio económico y cultural a través de los Amigos de México son las mejores muestras de la huella que Carpizo dejó en su paso en el campo diplomático.

El carácter de Jorge Carpizo lo hacía ser un hombre polémico.

Fue su carácter lo que definió su persona.

Ese carácter que lo hacía ser un hombre de intachabilidad absoluta.

El carácter que lo hacía autoimponerse una férrea disciplina personal.

Ese carácter que lo hacía ser duro en su trato y apreciación con la soberbia, la idiotez, la mediocridad, la mentira o las desviaciones éticas.

El carácter que lo hacía juzgar siempre a las cosas en función de sus mejores y más altos intereses.

El carácter que lo hacía no tener dobles verdades, podría no estarse de acuerdo con Carpizo, pero nadie puede poner en duda su congruencia, su verticalidad y su honestidad de pensamiento y de actuar.

El carácter que lo hacía enfrentarse a cualquier poder fáctico o interés poco sano, aunque éste se revistiera de supuesta moralidad, cuando se trataba de defender la verdad y principios. Más aún si lo que estaba en riesgo era un valor o un principio en los cuales se cimentaba el interés del país y la sociedad.

El carácter que lo hacía no perder el rumbo, por más críticas que se presentasen, si estaba convencido del destino que perseguía.

Carácter que le permitía confrontar sus convicciones y reconocer con sencillez y rectificar sin titubeos si se le demostraba que era lo correcto.

Carácter que lo hacía excepcional como amigo y como familiar.

Genuinamente preocupado e interesado por lo que le sucediera a la gente, al país y a sus amigos.

Carácter que lo hacía ser un gran anfitrión detallista, bohemio y sinceramente de magnífica cocina cuando invitaba a departir o festejar algo.

Carácter que demostraba al disfrutar de música bohemia y hasta que su salud lo permitió sin excesos de un buen vino.

Que lo hizo ser un gran conocedor del mundo. Son memorables sus viajes y travesías, y la pasión y gusto con que los comentaba. Siempre con algo nuevo que ver, con algo qué conocer, con algo nuevo que aprender.

*Inteligencia y carácter que lo hacían ser agnóstico ante cuestionamientos vitales y, sin embargo —y ahí su grandeza— ser una de las personas con más sentido ético y esqueleto moral que hayan existido.*

Así como su inteligencia definió su vocación, y su carácter su firme personalidad. Son sus hechos los que definen, parafraseando a Maslow, el llamado para trascender en la historia.

Son sus hechos los que hablan del estudiante que se enfrentó a la turba para defender a la academia y a las instituciones universitarias.

Los hechos que constatan al joven abogado general de la UNAM defendiendo la autonomía universitaria frente a intereses externos.

Son los hechos los que hablan del espacio escultórico universitario y el apoyo a jóvenes artistas hoy orgullo del país en el ámbito cultural.

Los hechos que deja en sus obras para definir la evolución del constitucionalismo mexicano y la mejor descripción, hasta ahora, de las facultades metaconstitucionales en nuestro sistema presidencial.

Los hechos que deja su proyecto de Reforma Universitaria y la digna defensa del valor académico de nuestra casa de estudios.

Ahí quedan para la historia la defensoría de los derechos universitarios, la consolidación de la Ciudad de la Investigación en Humanidades, las comisiones del Consejo Universitario para llegar con toda transparencia a la verdad en distintos asuntos; la creación de la Comisión Nacional de Derechos Humanos; los resultados del esclarecimiento de presuntos desaparecidos; resultados en la defensa a periodistas o en la supervisión para la dignificación de los centros de readaptación social; la creación del Instituto Nacional para el Combate a las Drogas; la consolidación de la Dirección de Bienes Asegurados; el servicio profesional de carrera en policías y agentes del Ministerio Público; el Instituto de Capacitación de la Procuraduría General de la República; la ciudadanización del Instituto Federal Electoral; la consolidación del Instituto Nacional de Migración; la creación de nuevos grupos llamados Beta de protección a migrantes; la creación de los Amigos de México en Francia; y las decenas de publicaciones, tratados, libros, artículos y aportaciones en reformas constitucionales y legales en las que participó para el desarrollo y progreso de México.

Son sus hechos los que marcaron su trascendencia.

De Jorge Carpizo como universitario, colaborador, alumno y amigo, aprendí infinidad de cosas. Lecciones a veces duras, en lo profesional y en lo personal, en las cuales siempre tuve su consejo cariñoso y desinteresado, pero sobre todo aleccionador.

Una de esas lecciones que sirven de guía hasta la fecha, es una especie de ideario que él escribió para dejarle un mensaje a jóve-

nes egresados de la carrera de derecho, cuando él era presidente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos. Como todo lo que él hacía, le dedicó tiempo y espacio para reflexionar y escribir lo que realmente podía decirle a un joven al iniciar su vida profesional, este mensaje es quizá la muestra más clara de quién fue Jorge Carpizo como persona, como maestro, como profesionista, como un maestro de vida hacia la juventud, y no creo que haya mejor homenaje al Gran Universitario que fué que sus propias palabras que hoy les comparto.

Decía Jorge ayer y nos lo dice hoy a los aquí presentes:

Voy a manifestarles algunos elementos que considero contribuyen al éxito profesional y existencial, deseo a todos y cada uno de ustedes, que logren la madurez de su mente para que sean lo más útiles posibles a la sociedad. Los enunciados que siguen son vivencias decantadas a través de los años y que quiero compartir en esta ocasión tan memorable para muchas personas, pero especialmente para ustedes:

1. Tengan presente que siempre seguirán siendo estudiantes, que es necesario seguirse preparando y sobre todo actualizando, más en una época en que los cambios en los conocimientos son vertiginosos. Estudien cinco días a la semana cuando menos una hora diaria. Tómense unas dos horas a la semana para reflexionar sobre los nuevos temas y materias estudiadas. Sean constantes en el estudio y en todas las actividades de su vida.
2. Trabajen en algo que les guste, que les sea agradable, si les apasiona, mucho mejor. En el trabajo se pasan muchas horas al día; por ello, debe ser fuente de alegría y entusiasmo, no de carga o molestia.
3. Trabajen porque hay que hacerlo, porque es la forma de sostener una familia y porque es parte indispensable para la realización personal; pero piensen que si la fortuna les hubiera dado recursos económicos que hicieran posible vivir sin trabajar, de todos modos se laboraría en lo que uno está desarrollando, porque hacerlo es un gusto y una forma de ser útil a la sociedad.
4. Siempre realicen su trabajo bien, háganlo lo mejor que puedan. Pónganse metas que permitan una superación personal constante

en la forma de hacer su labor. La apatía y la abulia destruyen la voluntad y la mente. Jamás vayan a permitir que sean compañeras de ustedes.

5. Consideren que el trabajo es indudablemente un medio legítimo para la realización personal, pero véanlo también como una obligación, como un servicio que estamos obligados a dar a la sociedad. Usen sus conocimientos para hacer el bien y algunos de ellos que sean en forma gratuita para quienes más lo necesitan y son de recursos económicos escasos.
6. Actúen siempre con honestidad y con la verdad. Nunca mientan. La verdad, más tarde o más pronto, siempre se conoce. El mentiroso se desprestigia y se aísla. Sean francos, que se sepa que para ustedes sólo hay una verdad y esa la defienden.
7. Así como en la existencia es indispensable un marco ético y moral que nos sostenga y delimite, el mismo jamás debe perderse o vulnerarse en el ejercicio profesional.
8. Sean leales a sus jefes, subalternos y clientes. La traición envilece y complica la existencia. Al traidor siempre se le tendrá desconfianza y temor.
9. Nunca sacrifiquen los principios por conveniencia o pragmatismo. Cuando en la vida se pierde la congruencia, ésta se convierte como una nave sin rumbo ni dirección.
10. Es probable que en la vida no todo sea éxito constante, habrán fracasos y caídas. Es natural. Lo importante es siempre levantarse y seguir luchando, nunca desilusionarse, menos darse por vencido. Cada caída es una experiencia y de ella se debe salir fortalecido para continuar la lucha cotidiana.
11. Hasta donde sea posible, siempre hay que conservar la ecuanimidad. Los triunfos no deben llevarlos a la euforia; los fracasos no deben conducirlos a la depresión. Son únicamente circunstancias en el peregrinar de la existencia.
12. Edifiquen el prestigio profesional con pasos firmes aunque sean lentos. No se dejen llevar por espejismos ni falsos prestigios. Lo que no es sólido, un día se cae de las manos como el polvo.
13. Cuiden y enriquezcan su prestigio profesional porque es un patrimonio invaluable. Es una riqueza tal que nunca se pierde, es de aquellas a las que se refería Cervantes al aconsejarnos que acumu-

láramos tales riquezas que al salir de un naufragio las siguiéramos conservando.

14. Indudablemente que el dinero es útil y necesario y puede ser un elemento que contribuya a la felicidad. Todos tenemos derecho a llevar una vida decorosa. Acumular dinero sólo por acumularlo, es inútil porque se llega a un momento en que no se agrega nada al nivel de vida. El dinero malhabido quema y destruye internamente.
15. Los que tengan vocación impartan una cátedra universitaria, es una forma de darse a los demás, de estar actualizado en los conocimientos, de aprender a expresarse con claridad y sencillez. Convivir con la juventud, rejuvenece.
16. En el ejercicio de su carrera, realicen trabajos de servicio social, dejen a un lado egoísmos y comodidades y contribuyan a construir una sociedad mejor y más justa. Hay que auxiliar a quienes son más débiles social y económicamente.
17. Cuando se equivoquen y les demuestren que así es, no se obstinen en permanecer en el error. Admítanlo y contemplen el incidente como algo natural de la existencia. Nadie es poseedor de la verdad absoluta.
18. En aras de la profesión no se deben descuidar otros valores como el de la familia. Cuando las cosas superfluas se evaporan y quedan las trascendentemente valiosas, ahí la familia ocupa un lugar sobresaliente. Nunca estarán solos si saben cultivar los valores familiares.
19. Todos deseamos en ciertos aspectos de la vida tener una segunda oportunidad. Si está en sus manos y es justo, denles a los que les rodean, esa segunda oportunidad que tal vez ustedes alguna vez necesiten.
20. Traten a todos, jefes y subalternos, especialmente a estos últimos, como seres humanos, con respeto y cordialidad. Recuerden que la idea vertebral de nuestra cultura es la de la dignidad humana. Que ella influya en todos sus actos.

Concluye Jorge Carpizo:

La vida humana es como una escultura siempre inacabada. Todos la vamos cincelandos cada día. Hay que ir esculpiéndola como la obra

de arte que es. Nunca dejen de golpear a la materia para seguir dándole forma y eso es lo que les espera en su vida. Continúen haciéndolo para que la belleza de la obra de arte, irradie la luz y el equilibrio que enriquecen la existencia.

Hay que actuar en la vida con respeto a principios éticos y morales, si no lo hacen por convicción, que es lo mejor y lo deseable, háganlo por pragmatismo ya que ello ayuda grandemente a lograr la felicidad. Pueden pensar que conocen a muchos triunfadores en el campo profesional y que no se distinguen primordialmente por su ética o moral. Ciertamente los hay, conozco a varios, o quizás a muchos, pero de ellos, también sé que su vida privada y familiar, es un infierno. Entonces de qué vale el éxito profesional.

La existencia es muy compleja, es como un gran rompecabezas donde son muchas las piezas que deben ser acomodadas. Sepan hacerlo, hagan que las piezas casen bien y que su escultura se cree y recree hermosamente con los cincelos del profesionalismo, de la responsabilidad, de la ética, de la bondad y de la entrega apasionada.

Hasta aquí sus palabras.

Estoy seguro que estos pensamientos describen con claridad la personalidad del doctor Carpizo y son su mejor homenaje al gran ser humano y universitario que fue.

Doctor Jorge Carpizo: la sociedad mexicana, los universitarios y tus amigos, sentimos todos los días tu partida y todos y cada uno de los días te llevamos siempre muy dentro en el corazón y pensamiento.

Descanse y descanse en paz Jorge Carpizo.